

Tesis 285

TD
58

T E S I S

" HACIA UNA TEORIA DEL PUNTO "

DOCTORANDO: SERGIO DANIEL LABOURDETTE

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

301.172.3

Tesis

285

"Los tiempos de disturbios incitan a la meditación."

RAYMOND ARON



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INDICE GENERAL

PRIMERA PARTE: La crítica del concepto.

CAPITULO 1: Introducción.

CAPITULO 2: Limitaciones del concepto de poder.

SEGUNDA PARTE: Tipología del poder.

CAPITULO 3: Poder versus influencia.

CAPITULO 4: Poder versus autoridad.

CAPITULO 5: Poder - manipulación.

CAPITULO 6: Poder - coacción

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR
TERCERA PARTE: La estructuración sistémica del poder.

CAPITULO 7: Los "núcleos" de poder.

CAPITULO 8: La estructura de poder.

CAPITULO 9: El sistema de poder.

PRIMERA PARTE



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO 1

Introducción

El poder es, quizás, el término (y el concepto) más utilizado en la vida social para explicar un innumerable y heterogéneo conjunto de problemas, situaciones y sucesos. En el plano de las ciencias humanas tampoco parece haber avanzado mucho, en precisión y en profundidad, la problemática del poder. Si bien sabemos, como decía Morton, que una misma palabra puede simbolizar conceptos diferentes, así como un mismo concepto -- puede ser simbolizado por diferentes palabras (1), en el caso del poder la situación se agudiza particularmente. Con todo, seguimos a Morton cuando dice: "En ocasiones, el análisis sufre por el cambio inconsciente del contenido conceptual de una palabra dada, y la comunicación con los demás se interrumpe cuando esencialmente el mismo contenido es oscurecido por un grupo de palabras diferentes." (2)

Sin olvidarnos de aquella frase que acuñó Bertrand de Jouvenel: "Del significado polivalente de las palabras, se beneficia el literato, pero no el científico." (3), pensamos que con respecto al poder no sólo hay -- confusión conceptual y terminológica, sino, y muy especialmente, confu--

(1) MERTON, Robert K., "Teoría y estructura social", Ed. F.C.E., México, 1965, p. 29.

(2) Ibidem, p. 30.

(3) Jouvenel, Bertrand de, "Autoridad: El Imperativo Eficiente", en Carl Friedrich, com., "La Autoridad", Editorial Roble, México, 1969, p.197.

sión ideológica. Dada la magnitud de las resonancias que despierta, el término poder parece actuar más por connotación que por denotación, en el lenguaje común, en la actividad política, y en las ciencias sociales, provocando consecuencias poco favorables para el análisis crítico, y presuntamente, científico.

El poder parece tener una naturaleza huidiza, inasible, y por qué no decirlo, cuasi mágica. Todo puede llegar a explicarse mediante el poder, por el poder y para el poder; y, por el contrario, cuando nos acercamos a su naturaleza, ésta parece disiparse hasta, volátil, desaparecer. Cuando analicemos algunas precisiones conceptuales en las ciencias sociales tendremos presentes estas observaciones.

Al mencionar el nombre "poder" se suele experimentar desconfianza, recelo, o incluso, temor; un respeto excesivo pues se teme ser aplastado por su presencia y arremetida. De la misma manera, en otras personas, provoca su mera mención el entusiasmo o la exaltación; para algunos es el mecanismo de integración social privilegiado, definitivo. Por eso se ha dicho que:

"Sobre el poder se cierne algo deslumbrante que le confiere una cualidad casi espectral... 'Sabemos' qué es el poder pero tropezamos con infinitas dificultades cuando tratamos de definirlo. Podemos 'decir' si una persona o grupo es más poderoso que otro, pero somos incapaces de medir el poder."
(4)

Realidad, fantasía e imaginación se entremezclan; prestigio y rechazo, orden y conflicto, estabilidad y cambio, todo parece suscitar poder ser el producto de su ejercicio. Al revés, a veces se presenta como la -

(4) KAUFMAN, Herbert y JONES, Víctor, "The Mystery of Power", en Public - Administration Quarterly, 14, 1954, citado en Arnold Rose, "La estructura de poder", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1970, p. 59.

categoría que todo lo confunde, y que impide, atrapado en sus redes, escapar a su influjo.

Por todo ello. Por la importancia que le atribuimos a los fenómenos de poder en la vida de las sociedades, y por las dificultades que encontramos en analizar su naturaleza, es que nos sentimos impulsados a aventurarnos en esta empresa teórica. No nos resulta, por otra parte, la elaboración teórica un mero ejercicio académico (ya de suyo valioso), sino, y principalmente, el mecanismo a través del cual podemos satisfacer una necesidad imperiosa por "comprender" la compleja y dinámica arquitectura social. Además, consideramos como una necesidad en el desarrollo de las ciencias sociales, el devolver, o reencontrar, la pertinencia de una ubicación privilegiada del concepto de poder. Siempre, claro está, que este concepto, y un cuerpo teórico adecuado y coherente, sean construidos de manera satisfactoria. De esto se desprende que, si bien hemos encontrado en el campo de las ciencias sociales, particularmente en la ciencia política y en la sociología, una larga serie de hallazgos y promesas, también nos hemos perdido en la confusión y el desaliento.

Finalmente, se nos ha ocurrido, temerariamente, no sólo reimplantar el concepto de poder y una batería de conceptos afines y conexos, en las ciencias mencionadas (y siempre de acuerdo a nuestro enfoque), sino también explorar la posibilidad de aportar a la constitución de una disciplina centrada en el poder. Esta "Poderología" tendría su objeto propio de estudio, y utilizaría al resto de las ciencias sociales como disciplinas tributarias de su campo, sin implicar por esto, pretensiones imperiales. No ignoramos que un planteo de este tipo puede despertar recelos, y

rechazos, a diestra y siniestra, no sólo por su inmodestia presunta, sino especialmente por su peligrosa contribución a la fragmentación de las ciencias sociales. Sin embargo, nos basta, por el momento, con dejar abierta una puerta a la que puedan asomarse los que sospechen que el poder es el eje alrededor del cual se establecen las estructuras y los procesos sociales. Y que lejos de atomizar el campo de las ciencias sociales, quizás este nuevo intento consiga integrar la dispersión actual mediante un enfoque totalizador que devuelva la "visión integral" al mundo de los hombres. Visión totalizadora, no totalitaria, que no significa negar la necesidad de las ciencias sociales ya existentes, pues poseen en justicia su objeto propio, su autonomía relativa. Pero que sí significa reconocer que estas disciplinas, además de brindar una línea fructífera de especialización en el conocimiento de lo social, también provocan una pérdida de capacidad de conceptualización de la realidad en su conjunto. -- Problema éste que no se resuelve con la mera adición y yuxtaposición interdisciplinaria.

De esta manera, pensamos sostener en este trabajo la crítica de las formulaciones teóricas acerca del poder que se encuentran, sistematizadas o dispersas, en las ciencias sociales, particularmente en sociología y en ciencia política. No conformes con ello, esbozaremos una reformulación teórica con respecto al poder, que reimplante este cuerpo de ideas sistematizadas en el status científico explicativo que le corresponde, y del que hoy adolece. A esta pretensión se le agrega la ya señalada de -- proveer, y provocar, elementos para la construcción de una ciencia del poder como teoría social autónoma capaz de responder a una nueva problemática.

En el campo teórico como en el de la investigación especializada -- (hacemos estas distinción porque habitualmente se la utiliza, y sirve pa-
ra aclarar ciertos puntos, pero sabemos que constituye un verdadero for-
zamiento, extremo, de dos momentos de un mismo proceso de conocimiento)
la confusión y el desacuerdo reinan con respecto a este tema. Nos vemos --
obligados, en consecuencia, a repensar cada problema, cada trabajo, y ca-
da autor, ya que relacionados con el poder parecen referirse a objetos --
de conocimientos distintos, utilizando herramientas conceptuales diferen-
tes. Por eso Aron afirma: "Pocos conceptos son utilizados con mayor fre-
cuencia y pocos son tan equívocos como el de poder." (5). A lo largo de
nuestro trabajo ya tendremos oportunidad de verificar este aserto.

No tenemos la pretensión ingenua de que los caminos de las ciencias
sociales confluyan hacia una zona de consenso, de acuerdo básico, bajo --
la sombra protectora de un mismo "paradigma" (en un sentido kuhneano). --
Pero, tal vez, sea posible alcanzar cierta convergencia acerca de los --
usos y abusos del concepto de poder, a partir de una construcción teore-
tica más prolija y precisa.

Advertencia

Creemos que a esta altura se hace necesario ocuparse de una adver-
tencia de la que conviene no prescindir. El término "poder", ya se lo en-
tienda como medio o como fin social, o en las innumerables definiciones
que posteriormente veremos, posee una carga ideológica y valorativa que
auscita adhesiones y rechazos. Considerado en su sentido más lato por el
momento, puesto que sólo a lo largo de nuestro trabajo se explicitará el

(5)
ARON, Raymond, "Paz y guerra entre las naciones", Ed. Revista de Occi-
dente, Madrid, 1963, p. 73.

orden taxonómico y el orden teórico. (6), el poder aparecerá como el principal culpable o el principal solucionador de los problemas sociales. Pero culpable o imprescindible, este poder connota una asociación nada "inocente" con la idea de "coerción" y de "autoritarismo". Si bien esto se aclarará más adelante, podemos ahora por lo menos indicar que la asociación es posible, de hecho se da bastante a menudo, pero que no se implica necesariamente. Sin entrar todavía en el plano definicional preciso, podemos señalar que no sólo depende, en estas relaciones, de los alcances de las nociones de coerción y de autoritarismo, sino también, de que es posible concebir poderes opuestos a estos significados. Es decir, que los aspectos de coerción y de autoritarismo pueden estar tanto presentes como neutralizados en la noción de poder.

Pero a lo que queríamos llegar es, a analizar las extensiones impropias de la connotación represiva del poder, a todos los que postulan la pertinencia de una teoría del poder para estudiar a las sociedades. Aportar, en consecuencia, elementos aptos con el fin de construir una teoría del poder, y reconocer el papel determinante que éste cumple en las relaciones sociales, implicaría de suyo una marcada e inconfesable predilección por la intervención de la "fuerza" en los asuntos sociales. Es decir, que quienes privilegian formulaciones encaminadas a la constitución de una teoría del poder, y visualizan el protagonismo de los fenómenos de poder en el plano de la empiria, estarían demostrando una supuesta identificación con los usos y abusos "autoritarios" del poder. En ese caso - estaríamos incursos en un caprichoso discurso que sustentaría la siguiente antinomia: poder versus democracia - libertad. Aquí, el término de la

(6)

ZETTERBERG, Hans, "Teoría y verificación en sociología", Ed. Nueva Visión, Bs. As.

izquierda se constituiría en el suscitador de la adhesión de los "totali-
tarios". Tan arbitraria afirmación es producto de una deficiente inferen-
cia que opera apoyada en una cadena de "implícitos" (7); aunque debemos
reconocer, que existen algunos exponentes que comparten, y representan, -
este razonamiento. Queremos aclarar, sin embargo, que esta orientación -
"autoritarista" puede darse, y de hecho se da, entre los cultores del po-
der, pero que no se desprende necesariamente de las premisas invocadas.

En realidad, el mecanismo implícito que está operando se apoya en -
los siguientes pasos:

1º: Se realiza una extrapolación no-pertinente desde la expresa adhesión
al manejo de un cuerpo teórico cuyo eje principal está presidido por el
concepto de poder, al campo de la empiria, y específicamente, a cierta-
adhesión mediante posturas y acciones de poder, preferentemente políti-
cas.

2º: Se realiza un reduccionismo del concepto de poder para identificarlo
con uno de sus aspectos: coerción, represión, imposición física, fuerza,
etcétera.

3º: En consecuencia, y mediante 1º y 2º, puede concluirse que los que --
adhieren al uso de teorías del poder para explicar aspectos del comporta-
miento humano, están expresando, y postulando, una marcada predilección
por el uso del poder coercitivo como medio de regulación o transforma-
ción de las sociedades. De esta manera, el supuesto adherente provoca re-
chazo en lo teórico y repulsa en lo social. Debemos reconocer también, -
que ciertos autores han utilizado el mismo mecanismo al abordar estos --
problemas, lo que ha despertado en unos el recelo y el temor, y en otros
el entusiasmo y la esperanza.

(7)

STRASSER, Carlos, "La razón científica en política y sociología", Ed.
Amarrotu, Buenos Aires, 1979, pp. 145-171.

Llegados a este punto, creemos conveniente señalar que el alcance - concedido al concepto de poder en nuestro trabajo, indicará que el mismo se encuentra en muchos más lugares de los habitualmente considerados; es decir, que el poder impregna mucho más el edificio social de lo que naturalmente se percibe, o científicamente se elabora, se confunde, y a veces, se oculta.

Y de la misma manera, queremos dejar sentado otros puntos aclaratorios de lo enunciado más arriba:

a) Adherir y/o utilizar una teoría del poder no implica una adhesión a los usos del poder en las relaciones sociales. A lo cumo, las adhesiones dependerán de la elección de un tipo de poder determinado, como de la finalidad perseguida. Y lo mismo vale para los rechazos. Todo esto a su vez, se corresponderá con un sistema normativo, un marco valorativo e ideológico específico. b) La adhesión al ejercicio del poder en la sociedad no implica la identificación con posturas "fuertes", con posiciones totalitarias. c) El poder no es sólo coerción, ni mucho menos; esto se verá más adelante en nuestro trabajo. d) El poder, y teniendo en cuenta a), b), y c), no sólo puede no ser el opositor de la democracia y de la libertad, sino puede también constituirse en su defensor, en su fortaleza. Reconocemos que los conceptos de democracia y de libertad no han sido explicitados. Tomados en sentido lato, o en cualquier sentido, lo que hemos enunciado es pertinente para cualquier conceptualización de "democracia" y de "libertad".

La supuesta oposición del poder frente a la democracia y a la liber

tad como necesaria, supone una concepción ingenua del acontecer social y de la política. Repetimos, puede suceder así; pero no necesariamente. Tan to los partidarios de este realismo ingenuo como los partidarios de un - totalitarismo también ingenuo, cuando no cínico, han confundido el pro-- blema.

En las sociedades el fenómeno del poder se presenta como un "iceberg"; el volumen más importante, más significativo, subyace oculto, sumergido. Las verdaderas relaciones de poder conforman un tejido que desaparece en el abigarrado dibujo de las ideologías, los mitos, y las concepciones so ciales más o menos ingenuas, y a menudo, culpables. Entonces, los estu-- dios acerca del poder se desplazan hacia las zonas más nítidas de la do-- minación, y a sus actores más conspicuos. Dada esta situación, se cons-- truyen, y se formulan modelos y teorías un tanto estereotipadas, esque-- mas polares excesivamente simplificados, incapaces de explicar un proble-- ma o determinar una problemática. Hemos encontrado, en definitiva, cier-- tos silencios, ciertas ausencias, y ciertas presencias un tanto desvaídas, como también ciertos obstáculos, no sólo epistemológicos, referidos al - poder, especialmente en las teorías políticas y sociológicas.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO 2

LIMITACIONES DEL CONCEPTO DE PODER

Uno de los problemas que tenemos que enfrentar al tratar el concepto de poder consiste en la extensión y en el alcance del mismo. Y corresponde a la amplitud y variedad que exhibe el poder en el campo de la vida social. Si consideramos la multiplicidad de elementos y relaciones -- que debemos tener en cuenta para la construcción del concepto, a pesar -- del tamiz y la selección teóricos, nos sentimos tentados a pensar que el poder abarca todo, y por lo tanto, y en definitiva, nada. Sucede que nada de la totalidad existencial escapa a su composición real, a su configuración particular. El poder parece tener el don de la ubicuidad. Se lo encuentra en todo lugar; todo podría explicarse por su presencia. Por el contrario, cuando se lo reduce a la supuesta composición atómica, poco -- queda de él, escasamente significativo.

Si consideramos a los distintos autores, especialmente en las ciencias políticas y sociológicas, que han utilizado el concepto de poder, -- podemos figurarnos que éste constituye un actor muy peculiar. En un hipotético escenario donde se asiste a la representación de la vida social,

este actor parece obligado a desempeñar diferentes papeles, según la obra y actor que le ha tocado en suerte. Así le ha correspondido desde un protagonismo central, alrededor de cuyo eje se mueven los demás actores y transcurre la narración dramática, hasta los roles más secundarios y subsidiarios. No sólo no se han puesto de acuerdo, o al menos, no se ha alcanzado un cierto consenso acerca del papel que juega el poder en las sociedades, sino, y para peor, no se sabe muy bien qué es "eso" llamado poder. Este actor parece en definitiva un "fantasma", y a la manera de esos fantasmas freudianos que se encarnan sobre el telón de fondo de la conciencia, al proyectar los temores y deseos más íntimos, este poder se corporiza diversamente según los autores que le dan vida.

Las conceptualizaciones acerca del poder suelen parecerse demasiado cuando se apoyan en lo obvio. Cuando se repiten rutinariamente. Es tan sencillo entonces, saber qué es el poder. Es tan nítida la dominación. Donde está el que manda y el que obedece: allí está el poder. Por eso no hace falta una larga y compleja definición. A lo sumo, aquellos autores que se protegen debajo de la teoría de la conspiración, pueden indagar, rastrear, a los que se ocultan en las sombras, detrás del trono, moviendo los hilos del poder.

También surgen, sin embargo, oposiciones frontales relativas a la importancia del poder. Es un concepto rico en explicaciones e implicancias, o es mediocre, ambiguo, difuso, definitivamente pobre. Duverger nos dice:

"De hecho, todas las definiciones de la ciencia política tienen un punto en común: todas giran alrededor de la noción de poder." (8)

(8) DUVERGER, Maurice, "Métodos de las ciencias sociales", Ed. Ariel, Barcelona, 1972 p. 518.

Y desde las antípodas nos contesta March:

"En conjunto, sin embargo, el concepto de poder es desalentador, ya que apenas nos proporciona una cantidad asombrosamente pequeña de modelos razonables de sistemas complejos de elección social:" (9)

Estas discrepancias, y otras más que se irán incorporando a lo largo de nuestro trabajo, nos dan la idea de la multiplicidad de perspectivas teóricas que parecen suscitarse con referencia al poder. Pero no sólo es el abigarrado conjunto lo que llama la atención. También sorprende la falta de enjundia al desarrollar cada perspectiva.

Para algunos autores el poder es una propiedad. Inmersos en una variante empirista de filosofía social, piensan que los conceptos deben reproducir, isomórficamente, la realidad. Entonces se busca el poder "cosa"; el elemento externo, nítido, evidente. Las indagaciones se dirigen hacia los lugares donde el poder aparece de la manera más rotunda. La paternidad de esta reflexión podemos remontarla a Durkheim cuando anuncia:

"La primera regla y la más fundamental es considerar los hechos sociales como cosas." (10)

Este carácter externo y coercitivo que Durkheim le atribuye a los hechos, para poder así construir una ciencia social objetiva y verificable, encuentra una descendencia prolífica. El empirio-naturalismo, tal como lo designa Strasser (11), se ha erigido en el "paradigma" dominante de las ciencias sociales, por causas que no podemos tratar aquí. Vale, de todos modos, señalarlo.

Pero, lo más importante es que esta "reificación" de los conceptos, y en el caso nuestro, referido al poder, nos ha dejado un saldo nada sig

(9)

MARCH, James G., "El poder del poder", en David Easton, "Enfoques sobre teoría política", Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1969, p. 112.

(10)

DURKHEIM, Emilio, "Las reglas del método sociológico", Ed. Schapire, - Buenos Aires, 1969, p. 31.

(11)

STRASSER, Carlos, "La razón científica en política y sociología", Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

nificativo; por el contrario, el poder desaparece frente a los hechos "duros" que pretenden reemplazarlo. Podemos recordar a Bertrand Russell --- cuando en "Power" nos dice:

"El poder puede ser definido como la producción de efectos deseados." (12)

El poder como "relacionismo"

El mismo planteo reificador lleva a buscar el dato atómico, consistente y elemental. Se hace necesario, entonces, encontrar el hecho último que resista toda desagregación; es decir, el hecho más allá del cual desaparece como hecho "social". Ese dato último que algunos autores de ciencias sociales encontraron en la "acción social", tales como Touraine, Parsons y otros, y algunos en la interacción y en la relación social. -- Nuevamente el "paradigma" empirio-positivista estaba desagregando, elementalizando, y concretizando la búsqueda, a fin de evitar las trampas -- del teoricismo, la filosofía, o a lo sumo la metafísica "científica". Y el dato final, último, básico, debería cumplir dos condiciones: ser lo -- suficientemente resistente como para permitir la observación controlada, los procesos de inducción, y la verificación sistemática; y por el otro lado, ser lo suficientemente "blando" y "humano" para ser social.

Decíamos entonces que ese dato social debería exhibir como características propias: existencia concreta, consistencia interna y capacidad observable. Este empirismo temeroso de la teoría, intentó superar el concepto de poder entendido como propiedad, pretendiendo "des-reificarlo"; y operó, en este intento, mediante un mecanismo de reducción psicologista que ubica al poder en la interacción de los actores sociales. Este relacionismo e interaccionismo se encuentran en distintas proporciones, en

(12)

RUSSELL, Bertrand, "El poder en los hombres y en los pueblos", Ed. Lozada, Buenos Aires, 1939, p. 35.

autores y corrientes que se han ocupado del problema del poder. En la mayoría de las conceptualizaciones acerca del mismo nos encontramos con el esquema siguiente: existen dos actores A y B (algunos autores adicionan uno o más actores, lo cual es obvio hablando de relaciones sociales; -- otros, más sofisticados, toman como base una estructura elemental: la -- triada, tales como Lasswell y Kaplan o Caplow (13); y otros, se remontan hasta alcanzar el "sistema social" como Parsons (14)); estos actores establecen una interacción; esta relación es por lo tanto interpersonal; esta relación es predominantemente unilateral, en cuanto A determina conductas en el actor B que éste no hubiera producido sin la intervención de A.

Este interaccionismo se remite a las obras de K. Lewin, de E. Mayo, y a los análisis del autoritarismo, en los pequeños grupos y en los niños, de Lippit y White. Estos enfoques permitieron, en su momento, explorar un campo bastante desconocido en las relaciones interpersonales de los grupos, las organizaciones y las instituciones. Sin duda, avanzaron más allá de los límites que habían trazado el formalismo y el racionalismo. Pero, la introducción del aspecto "vivo" e informal de las estructuras sociales, si bien imprescindible, ocasionó algunos déficits importantes. Uno de ellos es el que estamos examinando aquí.

El estudio acerca de los poderes, se pensó, estaba demasiado circunscripto al ámbito del Estado, de los gobiernos, de las macro-instituciones sociales, y formales. Se hacía necesario encontrar el dinamismo propio, "real", de los comportamientos sociales. Pero no sólo se perdió

(13)

CAPLOW, Theodore: "Dos contra uno: Teoría de las coaliciones en las Triadas", Ed. Alianza, 1974.

(14)

PARSONS, Talcot, "El sistema social", Ed. Revista de Occidente.